

# Algunas palabras sobre *Casa del Tiempo*

Evodio Escalante

SI EL ORIGEN ES SIEMPRE DETERMINANTE de casi todo lo que acaece después, me parece que lo primero sería recordar con gratitud la labor del escritor Carlos Montemayor, quien además de ser el fundador de la revista, también le puso nombre a la criatura. La frase, plena y concisa, se paladea con gusto: *Casa del Tiempo*; es además extraordinariamente exacta. La sugirió don Miguel León Portilla, a quien se debe el In Calli Ixhuatipoca –o sea el “*Casa abierta al tiempo*” devenido lema de nuestra institución. Recuerdo que alguna vez que estuve con Carlos Fuentes, éste se quejó, con un dejo de resignada melancolía, que la universidad le había ganado el título de uno de sus libros, pues él habría pensado publicar una colección de relatos con ese nombre: *Casa del Tiempo*.

Diré que la designación es afortunada y precisa para una publicación periódica, quiero decir, para una revista, la cual justamente tiene por imperativo transmitir lo de hoy, articular y formular el pulso más inmediato de una comunidad pensante, dar cuenta de las ocupaciones y las preocupaciones que orientan su trabajo de cara al acontecer histórico más cercano. Una revista está obligada a respirar el tiempo que le ha tocado vivir. Tiene que ser hospitalaria del tiempo al que corresponde. Hay en ella pues una disposición a la contemporaneidad que se antoja irrenunciable; sobre todo, si quiere ser fiel a la vocación que se anuncia en el lema que se dio a sí misma nuestra universidad.

Desde su origen, me parece, la revista *Casa del Tiempo* estuvo orientada a manifestar la presencia de la UAM dentro del amplio espectro del pensamiento y de la creación en el ámbito de la cultura, razón por la cual se otorga un lugar en ella a las colaboraciones de los miembros de nuestra

comunidad académica que tienen algo que aportar al respecto. La idea de llegar a un público amplio interesado en la cultura y en el pensamiento, lo mismo que en las diversas ramas de la creación artística, ha orientado desde su inicio la conformación de la revista. El ensayo, la poesía, la música, las artes plásticas y las escénicas, así como las diversas formulaciones del pensamiento, tanto de nuestra lengua como en oportunas traducciones encargadas a especialistas, han sido responsables de transmitir una imagen en movimiento de nuestra universidad.

Recuerdo, como anécdota, que al preparar el primer número de la época en que me tocó estar al frente de la revista, y dado que una de las prominentes novedades bibliográficas en ese momento lo era la aparición de *Creer, saber y conocer* de Luis Villoro (quien había sido el fundador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa), encarecí a un prometedor alumno suyo para que elaborara una reseña del mismo, que por supuesto se publicó de inmediato; creo que don Luis agradeció ese modesto pero significativo gesto de nuestra parte. También publicamos textos de Humberto Martínez, de Oscar Mata, de Miguel Ángel Flores, incluso un poema de Francisco José Paoli Bolio, rector entonces de la UAM-Xochimilco. Abrir las puertas de la publicación a la comunidad universitaria, sin embargo, no implicaba de ningún modo la exclusión de colaboraciones provenientes de otros campos y latitudes, que siempre deben ser bienvenidas y que son un índice de la ubicación de la revista dentro de un contexto más amplio, atento a las nuevas corrientes de pensamiento y a los debates y controversias que éstas suscitan en la comunidad de los letrados. Quizás un punto central en la política de

la revista sería la de tratar de preservar un sano equilibrio entre las colaboraciones internas y las que provienen del exterior.

Para la elaboración de *Casa del Tiempo* conté con el apoyo indispensable de dos equipos que mucho aportaron a la identidad de la revista. El primero lo encabezaba Bernardo Ruiz, a quien asistiría muy de cerca Fernando Solana Olivares, quien entonces iniciaba su carrera como escritor; el segundo equipo, que entró en funciones tras la renuncia del primero, lo encabezó el muy joven pero también precoz crítico Christopher Domínguez con el refuerzo del poeta y pensador Javier Sicilia. Con el primer equipo tomamos la decisión, acaso un poco a contracorriente, y no sé si en el fondo equivocada, de prescindir del papel couché y de optar por una presentación más modesta, que fuera ajeno a la idea de dispendio o de ostentación; a lo mejor nos dejamos llevar por una cierta actitud que hoy llamaríamos “populista”.

Con el segundo grupo, tramamos, entre otros, un número que estaría dedicado a revisar el estado de la literatura mexicana. Lo llamamos “Nuestra hora literaria” y logramos reunir un interesante poliedro de textos en donde sobresalió, me parece, el ánimo incluyente y anti-sectario, ajeno a

las camarillas y los grupos cerrados que tanto daño hacen a la cultura mexicana. Tenía que ser un muestrario plural, incluyente, abierto a todas las posiciones. De la muy breve nota de presentación de ese número, entresaco estas líneas: “La crisis por la que atraviesa nuestro país no debe ser una crisis de la cultura mexicana. A las dificultades económicas no debe corresponder una quiebra o parálisis de las bellas artes y del pensamiento crítico. En esta entrega, *Casa del Tiempo* ha querido contribuir modestamente a la discusión democrática y sin exclusiones sobre el estado actual de la literatura mexicana. (...) la defensa y el ejercicio del pluralismo en la cultura será condición de sobrevivencia en estos días difíciles.”

Me parece que, con las modificaciones del caso, y sin el dramatismo de una crisis que entonces parecía muy aguda, estas palabras siguen en lo esencial vigentes y que contienen un programa de diálogo y apertura del que no es sano que se aparte nuestra revista. •

Evodio Escalante se desempeña como profesor investigador del Departamento de Filosofía en la UAM-Iztapalapa. Entre 1982 y 1986 fue director de *Casa del Tiempo* durante su primera época. Su libro más reciente es *Heidegger*, publicado dentro de la colección Biblioteca Básica de la UAM. Correo electrónico: evos@xanum.uam.mx.

